

EL OFICIO / JAIME SORDO / COLECCIONISTA DE ARTE



El coleccionista en su casa junto a Los Bragales, zona de Villaescusa que dá nombre a la colección. :: H. RUIZ

HÉCTOR RUIZ
VILLAESCUSA

La de coleccionista es una vocación innata para Jaime Sordo. Es por eso que cuando era joven y todavía no tenía su propio dinero compraba calendarios por las obras de arte que acompañaban cada mes del año. Cuando terminó sus estudios de Ingeniería Industrial, adquirió su primer cuadro. Con esa transacción nació lo que con el paso del tiempo se convertiría en 'Los Bragales', una selección de arte que Sordo ha ido reuniendo a lo largo de los últimos 40 años con su sueldo como empresario. Además, el coleccionista cántabro es miembro del Consejo Asesor del MAS, del Patronato de Laboral Centro de Arte y Creación Industrial y presidente del colectivo 9915, por el cual los coleccionistas privados asociados han unido fuerzas para «tener voz propia en el sector del arte».

«Los Bragales» en la actualidad está formada por un total de 350 obras. No solo pintura, también fotografía, escultura e, incluso, videos de artistas de prestigio internacional. Todo ello, independientemente del soporte, consiste en arte moderno

y contemporáneo. Desde 2008, la colección mantiene una vocación expositiva que le ha hecho estar presente en distintos lugares bajo distintas temáticas como: escenificación, edificación, algunas en blanco y negro y la mujer tanto como autora como protagonista.

Asimismo, Sordo ha propulsado junto al centro de arte asturiano Laboral las becas 'LABjoven_Los Bragales', por la cual anualmente premian a proyectos realizados por asturianos que reflexionan sobre los retos que el impacto de la tecnología digital plantea a la sociedad actual. «Son proyectos en los que se incluye informática, sonido, imagen...», explica Sordo.

El precio de invertir, por amor, en arte

Jaime Sordo es artífice de una selección, que ha reunido en las últimas cuatro décadas, que cuenta con cerca de 350 obras de arte moderno y contemporáneo

«Los coleccionistas privados hemos mantenido el sector del arte durante la crisis»

nas que compran arte como él, ya que «hemos mantenido el sector durante la crisis. Yo, con el pesar de mi familia, he cambiado vacaciones por adquirir una pieza».

De su actividad la parte que genera más preocupaciones para él es seguir a aquellos artistas por los que apostó y que «pueden haber sido chupados por el mercado o que pasan de una galería local a una parisina o americana». Con ello, para él el valor del coleccionista es su capacidad de previsión, no sólo con la proyección que puede tener un pintor, también con la manera en la que el mercado va a reaccionar a lo que este propone. «Cuando me equivoqué en una inversión, intento deshacerme de esa pieza lo antes posible», confiesa al respecto.

Aunque su selección de cuadros no es un medio de obtener dinero, si que explica que es frecuente hacer cambios de obras. «Es como cuando se te cruza un vehículo de gama alta y tiene que vender tu coche para poder tenerlo», describe a la vez que señala que «internet ha influido mucho en la forma de hacer la transacción porque lo que ahora es un clic antes era un viaje». No obstante, reconoce que «nunca» termina de cerrar un trato sin ver en persona la obra en la que está interesado.

A pesar de que cada vez su afición al arte le ha ido requiriendo más tiempo y dedicación, Jaime Sordo tiene claro que nunca se habría podido convertir en una profesión para él. «El coleccionista es una persona que acumula, con unos criterios, por pasión y sin ningún interés económico detrás de ello», destaca.

De hecho, siempre ha incidido en que ellos tienen «un título de propiedad» de una obra que «tiene un valor social y, como tal, tenemos la obligación moral de que sea mostrada al público». Algo que contrasta, en su opinión, con el coleccionismo de antaño, que solía ser «más introvertido». Al mismo tiempo incide en la importancia de las perso-